



Nuestra parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro ha sido designada para ganar la Indulgencia del Año de S. Pablo

Al Revdo. Mons. Dr. Osvaldo D. Santagada
Párroco de la Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro

Querido hermano:

Tengo recibida tu atenta carta del día 8 de junio, por la que te sirves solicitar la designación de esa Parroquia a tu cargo, como sede para obtener la gracia de la Indulgencia Plenaria que se concede con ocasión de los 2000 años del nacimiento de San Pablo, los días 29 de cada mes, a partir de julio de 2008 y hasta junio de 2009.

Al respecto y atento a lo establecido por el Decreto de la Penitenciaría Apostólica de fecha 10 de mayo de 2008, en la celebración del Jubileo en honor del Apóstol de las Gentes,

**otorgo según las condiciones requeridas
la designación de la Parroquia San Gabriel Arcángel
como una de las sedes arquidiocesanas,**

para obtener la Indulgencia plenaria durante los días anteriormente señalados.

Te pido, por favor, que reces tú y hagas rezar por mí a tus amados feligreses y a los peregrinos y devotos del Arcángel de María.

Que Jesús te bendiga y la Virgen Santa te cuide.

Cordialmente

Cardenal Jorge Mario Bergoglio, XI Arzobispo de Buenos Aires

Primado de la Argentina

Prot. 511/08 – 9 de junio de 2008

Cada 29 se puede obtener aquí una Indulgencia plenaria. La Indulgencia plenaria puede aplicarse como sufragio por las almas de los difuntos: es un acto de caridad sobrenatural, por el vínculo bautismal que une a los fieles aún peregrinos a quienes ya han concluido su existencia terrena.

La Indulgencia exige la confesión sacramental íntegra, hecha para purificar el corazón, y la Eucaristía recibida el día 29. Además, hay que añadir el testimonio de comunión con la Iglesia, manifestado en la oración por las intenciones del Papa y con las obras de caridad y de penitencia.

Quienes no pueden salir de su casa pueden obtener la Indulgencia plenaria uniéndose a los demás fieles y peregrinos y ofreciendo al Señor sus oraciones, sufrimientos y molestias.

Requisitos en nuestra parroquia los días 29: 1. Venir antes de la hora para participar de la catequesis previa a cada Misa. 2. Visitar a necesitados, enfermos, prisioneros, ancianos, minusválidos como haciendo una peregrinación a Cristo y cumpliendo los tres requisitos principales: Confesión, Comunión y Oración por el Papa y el Arzobispo. 3. Abstenerse de lo superfluo, dando limosnas o alimentos para los hambrientos del país.

El Servidor de Gabriel

Acerca de San Pablo

Por Hna. Teresa Groselj, FSP y Ma. del Pilar Piñero

“Pablo, el evangelizador incansable, nos ha indicado el camino de la audacia misionera y la voluntad de acercarse a cada realidad cultural con la Buena Noticia de la salvación” (Aparecida, 273).

En efecto, San Pablo fue un apóstol audaz, capaz de salirse de los esquemas conocidos para lanzarse a nuevos horizontes, vivir plenamente en Cristo y anunciar su luz a todos las naciones.

Es sabido que para conocer mejor a Pablo, y obtener los datos autobiográficos más dignos de fe de este apóstol, es necesario remontarse a los que proporciona él mismo en sus cartas. Sin embargo, los Hechos de los Apóstoles contienen también datos muy útiles e interesantes, ya que aunque Lucas nos presenta una imagen idealizada de San Pablo, debido a que escribió esta obra alrededor de los años 80 DC, pretende mostrar como por obra del Espíritu Santo la salvación llega a todos los pueblos.

Los Hechos de los Apóstoles destacan a Pablo como el apóstol de Jesús, el que llevará el mensaje cristiano hasta los confines de la tierra, mientras que en las Cartas paulinas se halla al teólogo, al apóstol que amó y alimentó a la Iglesia naciente, abriendo para ella horizontes insospechados, mostrando que Dios elige y derrama su misericordia a todos los pueblos.

San Pablo es el apóstol del corazón grande, del amor sin límites, que trascendiendo su cultura judía, anuncia el Evangelio y lo hace llegar a los paganos, es decir a todos los pueblos.

A los judíos anuncia que toda esperanza de Israel se cumple plenamente en Jesús, ya que con él reciben gratuitamente la justificación y la salvación, al igual que los demás hombres. El no se conforma con que los judíos reconozcan al Mesías, sino que se dirige a la gente de otras culturas, a los paganos, los no creyentes, que viven sin la esperanza cristiana. A quienes llevan una vida amoral y sin sentido, Pablo les anuncia que la fe los une a Cristo, que dio su vida por todos, y que sumergiéndose en él por el Bautismo pueden tener una vida plena, nueva y eterna.

El caso de San Pablo es único entre los demás apóstoles, su amor misionero supera los límites. Pablo no sólo demuestra su amor por los gentiles con palabras, sino que lo hace también con obras, con su vida misma. Se desvela por la unidad de la Iglesia, por la humanidad entera, él quiere a cada uno como un padre que los exhorta, consuela, confirma en la fe y hasta es capaz de sufrir por ellos. A los Tesalonicenses les recuerda que él mismo los ha rodeado de cuidados como una madre que alimenta a sus hijos (1Tes. 2:7-8) está pendiente de ellos, dispuesto a darles no sólo el Evangelio sino también su vida.

Su gran anhelo es que todos sean un solo cuerpo en Cristo, y para ello fundó comunidades que son el signo de la Iglesia y de la unidad, del cuerpo. La fundación de comunidades es inseparable de su tarea apostólica. Las comunidades son el sello del apostolado de Pablo, su obra en el Señor, su carta escrita con el Espíritu de Dios viviente.

San Pablo tenía además en su corazón el continuo deseo de Cristo, estar en él y darle gracias: que Cristo fuera todo en todos. A ese deseo permanente lo llamamos “oración continua apostólica”. Es un movimiento del Espíritu Santo en lo profundo del corazón abierto y entregado a Dios. Pablo vivía en esta oración, el Espíritu moraba en él y por eso era conducido por el Espíritu en la misión. En su oración están presentes la súplica, la gratitud y la acción de gracias, “oren sin cesar y den gracias a Dios en toda ocasión; esta es, por voluntad de Dios, su vocación de cristianos. No apaguen el Espíritu.” (1 Tes. 5:17-19)

Como Pablo, en los comienzos de la Iglesia, fiel a su fe y a Cristo llevó el Evangelio más allá de los horizontes judíos, hoy el Espíritu Santo nos llama a cada cristiano a que, como él, vivamos en oración, la escucha del Espíritu. Hay que abrir el horizonte de nuestro corazón para anunciar con valentía el Evangelio de la misericordia en la nueva cultura regida por los medios, y no nos avergoncemos de proclamar a Cristo con el testimonio y la palabra a toda la gente.+

El año paulino

monseñor Héctor Aguer, arzobispo de La Plata

El Santo Padre Benito XVI ha proclamado un Año Jubilar Extraordinario para conmemorar el dos mil años del nacimiento del Apóstol San Pablo.

Se ha elegido este año, desde el 28 de junio del 2008 al 29 de junio del 2009, pensando que el nacimiento del Apóstol, cuya fecha exacta no conocemos, ha sucedido entre el año 7 y el año 10 de nuestra era. Esto lo certifican las investigaciones de los historiadores científicos.

Por eso este año recordaremos al Apóstol San Pablo. Es oportuno que pongamos atención en lo que Él significó para el Cristianismo naciente y en lo que significa, todavía hoy, para los cristianos.

Las celebraciones van a cumplirse de modo privilegiado en Roma, en la Basílica de San Pablo Extramuros, donde está el sarcófago con los restos del Apóstol. Una tradición incontrovertible y además la opinión de los expertos aseguran que allí fue sepultado y que allí se conservan sus reliquias. En toda la Iglesia se va a celebrar también este jubileo y se va a obtener la indulgencia plenaria que el Papa concede de acuerdo a como lo determine el obispo en cada lugar.

En el Cristianismo naciente, San Pablo es prácticamente el que encamina a la Iglesia para que ésta se lance de hecho a evangelizar a todas las naciones.

Es verdad que Jesús a los doce apóstoles, antes de su partida, les había encomendado: *'Vayan por todo el mundo y hagan que todas las naciones sean discípulos míos'*. Sin embargo, por cierto, es Pablo quien destrabar las dificultades que surgieron al inicio.

Concretamente había un buen grupo de cristianos de origen judío que pretendía que los paganos que se convertían al cristianismo debían cumplir todas las leyes sociales y de culto propias de la Antigua Alianza. San Pablo muestra que esa actitud va en contra de la libertad cristiana; recuerda que Cristo ha venido a traernos la gracia de la redención y que somos salvados por nuestra adhesión a Cristo mediante la fe, el bautismo, la vida en la Iglesia y no mediante la observancia de esos ritos que tenían un significado preparatorio y profético para conducir al Pueblo de Dios a la recepción del Mesías.

En el Libro de los Hechos de los Apóstoles, leemos que San Pablo recorrió el mundo entonces conocido llevando el Evangelio con un esfuerzo extraordinario e inició el diálogo con la cultura griega.

Benito XVI, comentando la misión desarrollada por el Apóstol, nos dice que, en realidad, Pablo no era un gran retórico, no tenía grandes condiciones oratorias ni una presencia avasallante, sino que lo que lo impulsaba era un fervoroso amor a Cristo y que, en ese sentido, es también nuestro modelo.

Tenemos sus cartas. En ellas nos encontramos con la frescura del Evangelio en su sonido inicial y más genuino. Tenemos además un retrato del Apóstol, la confesión de lo que era su relación con Cristo y sus aspiraciones en la extensión del Reino de Dios.

De modo que este es un período muy interesante para que asumamos esta invitación de la Iglesia y nos dediquemos, por ejemplo, no sólo a cumplir con las celebraciones que se estipulen en cada lugar, sino también a leer o a releer las Cartas de San Pablo. Que las hagamos objeto de nuestra meditación, de nuestra oración, y que recojamos el ejemplo del Apóstol para convencernos de que cada discípulo de Cristo es también un misionero. Cada cristiano está llamado de algún modo, aunque sea en pequeña medida, a cultivar la lucidez y el fervor con el cual Pablo se consagró a la tarea extender en la tierra en Reino de Dios. (21.V.2008)

El primer momento de rezo común

Después del *Gloria*, quien preside la Misa invita a la asamblea creyente a orar. Esta oración es el final de la parte introductoria de la celebración. Por eso, tiene mucha importancia, pues decide la naturaleza de la celebración. Se llamaba *oratio prima*, pues hay otras dos: la *oratio super oblata* (oración sobre las ofrendas de pan y vino) y la *oratio ad complendum* (oración final).

La palabra *oratio*, oración, indicaba en latín una plegaria que se hacía en voz alta (también un discurso público se llamaba *oratio*).

Este momento de súplica tiene 5 elementos: 1. La invitación que hace el presidente de la asamblea a rezar; 2. Un momento de silencio para hacernos conscientes de que estamos en la presencia de Dios y formulamos interiormente nuestros deseos, necesidades e intenciones; 3. La llamada *collecta*, es decir, la oración en la cual quien preside recoge (colecciona) todas las intenciones y las une en una sola expresión en alta voz; 4. La Conclusión trinitaria en la cual se menciona al Padre, al Hijo y al Espíritu. 5. El *Amen* conclusivo unánime, por el cual la comunidad hace suya la petición que ha pronunciado el presidente.

Es de lamentar que la mala costumbre de no respetar el rato de oración que seguía la invitación, costumbre comenzada por los clérigos, ha hecho que actualmente no se haga el silencio verdadero y que quienes saben que se debe hacer un “breve silencio” lo hayan convertido en unos pocos segundos, incluso en las oraciones solemnes del Viernes Santo, en las cuales después de la invitación hay que ponerse de rodillas por un rato. “Breve silencio” no significa “brevísimos”, sino breve en oposición a “largo”: se trata de un “rato corto”, pero no fugaz.

La oración *collecta* da el tono a toda la celebración. Exige un silencio en el cual cada fiel se pone humildemente en la presencia de Dios, y abre su corazón al Señor. ¡Cuántas necesidades tenemos que poner en las manos de Dios y no podemos “publicar” a los demás! Cuando concluye la pausa, el presidente levanta sus brazos en la actitud “orante” y pronuncia las palabras fijadas por el Misal.

Esa es la razón por la cual llegar tarde a Misa y caminar por la iglesia sin implicarse en lo que está sucediendo es algo irrespetuoso y maleducado. El silencio debe ser completo dentro de la iglesia. Es el primer modo de aprender a orar, incluso quedarse en silencio sin pensar en nada y repitiendo con el corazón alguna fórmula que se repite, p.e. *Ten piedad de mí*, o *Señor, ayúdame*, o cualquier otra.

El Servidor de Gabriel

Visiten el sitio www.sangabriel.org.ar y la voz del peregrino.com.ar

INFORMACIONES UTILES

Templo abierto: Lun. a vier. de 8.30 a 12 y de 16 a 19 hs. – Sáb.: 10 a 12 y 16.30 a 19 hs. - Dgos de 9 a 13 hs.

Horarios de Misas: Dgos: 10 y 12 hs. - Lunes a jueves: 9 hs - Viernes: 10 hs - Sábados: 18 hs.-

Días 29 : 8, 10, 16, 18 y 20 hs. y bendición a los enfermos. Adoración: primeros viernes 19 a 20 hs.

Secretaría: lunes a viernes de 9 a 12 y de 16 a 19 hs.- Sáb. 10 a 12 hs - Reconciliación: Sáb. 16.30 a 17.30 hs

Adoración al Santísimo Sacramento y oración por las vocaciones: primeros viernes de 19 a 20 hs.

Los sábados de Cuaresma y del Adviento hay Oración matutina en silencio por la mañana.

En los otros tiempos hay Sesiones de Oración Sanante (SOS) los miércoles a las 9.30 hs y los viernes a las 16 hs.

Nuestro sitio en la Telaraña del Ancho Mundo (Worldwide Web): www.sangabriel.org.ar–

Parroquia declarada “Institución ilustre” de la ciudad de Buenos Aires.

Recuerden en sus donaciones en vida a la *Parroquia S. Gabriel Arcángel de Villa Luro*.

Nuestra comunidad se mantiene mediante el sostenimiento de sus miembros por sobres mensuales. Ayúdenos.

Parroquia San Gabriel Arcángel de Villa Luro - Av. Rivadavia 9625 – C 1407 DZF Buenos Aires, Argentina

Párroco: Mons. Dr. Osvaldo D. Santagada -

Tel. (54)11.4635:1888 - www.sangabriel.org.ar – correo-e del párroco: siervodegabriel@yahoo.com.ar

Boletín gratuito: n. 799– (27 de Julio de 2008)

Se permite el uso, con mención de la fuente: “Guía y Consejo” San Gabriel Arcángel